

entran al Reino Unido desde el subcontinente, contrasta con una recuperación parcial del número de estudiantes indios en Australia y un aumento del número de estudiantes indios que entran a Estados Unidos.

VISA Y COSTOS

El costo de las visas en el Reino Unido es muy elevado (520 dólares), en comparación con las visas de Estados Unidos y Canadá, las que cuestan 360 y 124 dólares respectivamente. Los estudiantes que no pertenecen a la Unión Europea pasan por un proceso de entrevistas individuales que está diseñado para establecer la “integridad del estudiante”. Los académicos deben informar sobre estos estudiantes mensualmente.

Varias universidades describen la situación actual de las visas como un régimen inoportuno, discriminatorio, agobiante e intrusivo. Las universidades británicas estiman el costo del cumplimiento institucional en 70 millones de libras por año.

En 2012, se suprimieron las visas de trabajo postestudio, las que le permitían a los graduados buscar trabajo durante dos años para cubrir el costo de su educación. Actualmente, si los graduados quieren permanecer y trabajar en el Reino Unido, deben encontrar un trabajo que pague 20.600 libras al año en un plazo de cuatro meses. Esto, comparado con las visas de trabajo postestudio de 2 a 4 años en Australia y de 3 años en Canadá, países que se han posicionado como competencia del Reino Unido.

En resumen, la educación internacional en el Reino Unido se ve socavada por un conjunto de medidas políticas diseñadas para disminuir el ingreso de estudiantes y retrasar la evolución de los estudiantes a migrantes. Su objetivo principal es reducir la inmigración, puesto que el gobierno está preocupado porque el electorado se resiste a ella.

POLÍTICAS E INMIGRACIÓN

El burdo y caótico debate británico sobre la inmigración no muestra señales de acabar. Es muy similar a la reacción contra la inmigración que surgió en Australia el 2010, la que provocó un estancamiento en las visas de los estudiantes internacionales, aunque el sentimiento contra los inmigrantes en el Reino Unido es aún más extenso.

Uno de los políticos en contra de la inmigración es Nigel Farage, del Partido Independiente, quien actualmente se posiciona en las encuestas con un 10 a 20% de aprobación. Farage es un comunicador folklórico que alega contra los idiomas extranjeros en las calles y predica que los “hombres de la clase trabajadora blanca” son expulsados del mercado laboral por los inmigrantes de Europa Oriental y abandonados por el gobierno.

La posición del Partido Independiente se está fortaleciendo en la antesala de las elecciones europeas (2014) y las elecciones nacionales (2015). Los partidos principales están a la defensiva en cuanto a temas como la membresía

en la UE y la migración.

El gobierno de David Cameron ha prometido realizar un referéndum sobre la membresía en la UE y disminuir la cuota de migración desde 213.000 en 2013 a menos de 100.000. Los estudiantes internacionales representan casi el 40% de los inmigrantes.

Las encuestas muestran que la preocupación pública se centra más en los solicitantes de asilo y en las personas que se encuentran ilegalmente en el país que en los estudiantes internacionales, aunque disminuir el número de estudiantes no comunitarios es la manera más rápida de reducir la migración.

Existe mucha preocupación con respecto a los efectos que tendría sobre los ingresos de exportación, la viabilidad financiera de las universidades y el flujo de ingreso de talento mundial, por ejemplo, en los campos de la ciencia, tecnología, ingeniería y matemática (STEM). A principios de este mes, en un informe pesimista sobre la tendencia del número de estudiantes internacionales, el Consejo Financiero de la Educación Superior de Inglaterra (HEFCE, por sus siglas en inglés) concluyó que “la reciente disminución apunta a una creciente dificultad de reclutar después de un período prolongado de crecimiento. A medida que la educación continúa volviéndose más globalizada, es probable que la competencia entre los varios países sólo siga aumentando...”.

El Consejo indica que “la existencia de un ambiente de colaboración con otros países en investigación, enseñanza e intercambio de conocimiento” determinará si la “educación superior de Inglaterra seguirá siendo un jugador clave a nivel mundial”.

En otras palabras, abran las puertas completamente o el daño será permanente. Sin embargo, actualmente el Partido Independiente es quien tiene el impulso político. En el ambiente actual, la mejor opción es sacar a los estudiantes internacionales de la estadística de inmigración neta. De hecho, no menos de siete comités de la Cámara de los Comunes y de los Lores han llamado a tomar esta decisión. ■

Educación superior privada en el Reino Unido: Mitos y realidades

STEVE WOODFIELD

Steve Woodfield es investigador principal de la Vicerrectoría de la Kingston University London, Reino Unido. E-mail: s.woodfield@kingston.ac.uk

El sector independiente del Reino Unido se mantiene relativamente pequeño.

Desde el año 2011 al 2012, alrededor de 160.000 estudiantes estaban cursando una carrera en instituciones independientes, en comparación con los 2,3 millones de alumnos del sector con financiamiento público. Una investigación reciente identificó 674 instituciones de educación superior independientes; la mayoría de los estudiantes está concentrado en un grupo reducido de grandes proveedores en Inglaterra (dentro y alrededor de Londres, principalmente). Varias instituciones privadas son relativamente nuevas o han sido reestructuradas en respuesta a los cambios en la política, lo que ha incentivado la expansión y, por ende, el rápido aumento del número de matriculados.

MITO 1: POCOS PROVEEDORES PRIVADOS

Todas las instituciones de educación superior en el Reino Unido son, en términos técnicos, privadas (como lo define la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos), aunque el sistema está dominado por universidades e institutos que reciben fondos gubernamentales. El gobierno indica que los proveedores de educación superior funcionan de manera privada y que no reciben financiamiento público continuo para enseñanza o investigación como los “proveedores alternativos” y las instituciones privadas que se autodenominan como “el sector independiente”. La educación superior es una política autónoma del Reino Unido y los fondos públicos son distribuidos por los consejos de financiación independientes en los cuatro países del Reino Unido, quienes adjuntan ciertas condiciones y controles regulatorios a este financiamiento.

MITO 2: LOS PROVEEDORES PRIVADOS SON UN GRUPO

HOMOGÉNEO

El sector independiente del Reino Unido es sumamente diverso en términos de misión, propiedad, tamaño, materias especializadas, perfil estudiantil, aranceles y títulos que ofrece. Las instituciones de educación superior independientes se pueden agrupar en cuatro grupos: aquellas que pueden otorgar sus propios títulos (organismos reconocidos); aquellas en que los estudiantes pertenecientes al Reino Unido o la Unión Europea pueden acceder al apoyo financiero del gobierno (a través de la designación específica de curso); aquellas que pueden ofrecer títulos en colaboración con organismos reconocidos (organismos asociados); e instituciones extranjeras, de las que se sabe muy poco, que ofrecen títulos no británicos. Las instituciones independientes también ofrecen programas vocacionales de diplomas examinados por empresas privadas (por ejemplo, Pearson, EdExcel). El grupo más grande corresponde a los organismos asociados, la mayoría son instituciones pequeñas (con y sin fines de lucro) que ofrecen programas de orientación profesional

(por ejemplo, negocios, artes creativas/diseño, derecho, contabilidad o tecnología de la información).

No existen universidades privadas de “élite” en el Reino Unido, aunque los organismos reconocidos son menos regulados y tienden a tener más matriculados (hasta 5.000 estudiantes), reclutan a más estudiantes del Reino Unido, ofrecen una gran variedad de programas y están involucrados en investigación básica y aplicada. Actualmente, existen seis organismos independientes reconocidos, cuatro organizaciones benéficas (la Regent’s University London, la Universidad de Buckingham, IFS University College, y Ashridge Business School), y dos empresas con fines de lucro (Universidad BPP y la University of Law). El estatus de organismo con fines de lucro es importante sólo por motivos fiscales, aunque la misión (y diferencias relacionadas con las estructuras de gobernanza) puede transformarse en un importante diferenciador bajo cualquier nueva legislación.

Desde el año 2011 al 2012, alrededor de 160.000 estudiantes estaban cursando una carrera en instituciones independientes, en comparación con los 2,3 millones de alumnos del sector con financiamiento público.

MITO 3: LA EDUCACIÓN SUPERIOR PRIVADA DEL REINO UNIDO ES IRRELEVANTE

A pesar de su tamaño reducido, el sector independiente también otorga un nicho flexible y una prestación orientada por la demanda (incluidos los estudios de postgrado) a los estudiantes domiciliados en el Reino Unido, una prestación complementaria en el sector financiado con fondos públicos y, por lo general, a menor costo. Alrededor de dos tercios de los estudiantes en el sector son mayores de 25 años, la misma proporción estudia y trabaja y varios tienen responsabilidades familiares. El sector independiente también actúa como un importante canal de reclutamiento para los estudiantes internacionales, muchos de los cuales permanecen en el Reino Unido después de titularse, ya sea desempeñándose en trabajos altamente calificados o buscando realizar estudios adicionales en el sector con financiamiento público.

Los recientes cambios en la política inglesa han generado las condiciones óptimas para que el sector independiente crezca rápidamente y prospere. Las instituciones independientes se están volviendo cada vez más atractivas porque pueden ganar estatus universitario y patrocinar estudiantes de países fuera de la UE. Además, los estudiantes británicos y de la Unión Europea que estudian en Inglaterra en cursos designados pueden acceder a préstamos gubernamentales para la mantención de las matrículas, aunque a un nivel máximo

más bajo (6.000 libras al año) que los estudiantes del sector público (9.000 libras). Varios proveedores independientes están rápidamente incrementando su reclutamiento (el cual se verá reducido entre el 2015 y 2016), lo que intensifica la presión sobre financiamiento de la educación superior pública debido al aumento asociado, en la demanda de matrículas y préstamos para financiar los gastos de vida. Este aumento tendrá un impacto importante en los proveedores con financiamiento público que compiten para reclutar a los mismos estudiantes que los proveedores independientes, pero que cobran aranceles mayores y reciben un menor financiamiento del gobierno.

MITO 4: LAS INSTITUCIONES PRIVADAS ENTREGAN

EDUCACIÓN DE BAJA CALIDAD

Una característica clave en este contexto es que se espera que todas las instituciones de educación superior que entregan formación que lleva a la obtención de un título británico (en el país o exterior), sigan el Código de Calidad para la Educación Superior del Reino Unido. La Agencia de Aseguramiento de la Calidad (QAA, por sus siglas en inglés) está encargada de controlar y asegurar la educación y calidad, mientras que los programas profesionales son regulados por organismos profesionales, legales y regulatorios. Un estudio de investigación del 2013 informó que el 82% de los estudiantes en el sector independiente estaba satisfecho con sus proveedores, una cifra comparable con la encuesta nacional de estudiantes del sector público.

El sistema de regulación de la educación superior protege la calidad mediante fuertes controles sobre la entrega de “títulos universitarios” y la facultad de otorgar grados académicos, la habilidad de conferir grados en colaboración con organismos reconocidos y facultados para otorgar grados, y cualquier expansión no planificada en el reclutamiento de estudiantes. Las instituciones independientes también se someten a un riguroso proceso de designación de curso que cubre el aseguramiento de la calidad, la sustentabilidad y gestión financiera y las disposiciones de gobernanza.

A diferencia de los proveedores con financiamiento público, los independientes no están obligados a entregar información para efectos de contabilidad, medir la satisfacción de los estudiantes (a través de la Encuesta Nacional de Estudiantes) u ofrecer información acerca de su institución para apoyar el proceso de decisión del estudiante (Key Information Set). Sin embargo, a medida que el sistema de regulación evoluciona, es probable que la responsabilidad de la contabilidad de los proveedores independientes se incremente.

Una pequeña parte de la prestación privada opera “bajo el radar” y ofrece calificaciones no británicas o provisiones no acreditadas. Algunos institutos privados también son “fábricas de títulos” que ofrecen calificaciones fraudulentas o reclutan estudiantes ficticios, aunque la rigurosidad de la

normativa de visados está gradualmente erradicando este problema.

MITO 5: EL SECTOR PRIVADO Y EL SECTOR PÚBLICO ESTÁN SEPARADOS

El sector independiente tiene un conjunto de características únicas, principalmente debido a su compromiso irregular con la situación actual del Reino Unido en cuanto a la normativa, el financiamiento y la garantía de calidad. Sin embargo, en términos de políticas, las diferencias de estado entre estas instituciones y aquellos proveedores más tradicionales están disminuyendo, a medida que el panorama regulatorio y la garantía de la calidad se adaptan lentamente para incluir a estas instituciones.

El gobierno británico busca crear “igualdad de condiciones” para todos los proveedores y promover la competencia justa.

La publicación del 2011 del libro *Students at the Heart of the System* señala las intenciones del gobierno británico de abrir el sector a “proveedores alternativos”. Esta maniobra política forma parte de un plan más amplio de privatización y comercialización de la educación superior británica, el que se centra en aumentar el acceso a ese sistema, mientras reduce el financiamiento público, se enfoca en los beneficios de empleabilidad, aumenta la exportación de educación, mejora la efectividad y comercializa actividades educativas. Sin embargo, los otros gobiernos descentralizados en el Reino Unido no comparten la dirección de esta política y los sectores independientes en estos países permanecen reducidos y separados.

A diferencia de los proveedores con financiamiento público, los independientes no están obligados a entregar información para efectos de contabilidad, medir la satisfacción de los estudiantes (a través de la Encuesta Nacional de Estudiantes) u ofrecer información acerca de su institución para apoyar el proceso de decisión del estudiante.

La educación superior con financiamiento público también participa en varios tipos de alianzas con organismos independientes, a través de concesiones y otros tipos de prestaciones colaborativas. Alrededor de 30 instituciones con financiamiento público también colaboran con organizaciones educativas del sector privado, basándose en la entrega de

programas británicos diseñados para preparar estudiantes internacionales para ingresar a estudios de grado en el sector público.

Los negocios privados también se han involucrado en la prestación de educación superior más allá de la entrega de programas directos, a medida que el sistema se vuelve cada vez más “desagrupado”, por ejemplo, al entregar materiales para programas de estudio, apoyo al estudiante e infraestructura tecnológica para apoyar el aprendizaje en línea (por ejemplo, la alianza entre la Universidad de Liverpool y Laureate Education). Los proveedores financiados con fondos públicos también están externalizando, cada vez más, servicios claves de apoyo (por ejemplo, la tecnología de la información) y participando en acuerdos de servicios compartidos con organizaciones privadas. A medida que la privatización y comercialización se intensifican y los cambios en la política de Inglaterra entran en vigor, es probable que los límites entre las distintas instituciones de educación superior se vuelvan difusos, siendo la misión institucional (con o sin fines de lucro) el único diferenciador entre las distintas partes del sector. ■

Políticas y patrones en la educación superior con fines de lucro en Estados Unidos

ELIZABETH MEZA Y WILLIAM ZUMETA

Elizabeth Meza es investigadora y candidata a doctorado en educación superior del Instituto de Educación de la Universidad de Washington. William Zumeta es académico de Asuntos Públicos y Educación Superior en la Universidad de Washington. E-mail: zumeta@uw.edu and bapple@uw.edu

En cada edición de IHE se publica un artículo de educación superior privada extraído de PROPHE, Programa de Investigación en Educación Superior Privada, con sede en la Universidad en Albany. Vea <http://www.albany.edu/>

Las instituciones de educación superior con fines de lucro se han convertido en un componente considerable del mercado de la educación superior estadounidense, sin embargo, todavía existen aspectos que no se han estudiado ni documentado correctamente. En las últimas décadas, el crecimiento en este sector ha sido impresionante. Hasta 1995, la proporción de estudiantes matriculados en instituciones de educación superior con fines de lucro era

inferior al 2%. De acuerdo con la información federal, en el sector privado con fines de lucro se matriculó el 2010 alrededor de 2,1 millones de alumnos, es decir, el 10% de todos los estudiantes. Según el gobierno, esta cifra es conservadora y contempla sólo los estudiantes matriculados en instituciones que ofrecen títulos. Desde mediados de los noventa, las tasas de crecimiento en este sector se han disparado, desde 304.000 estudiantes en 1996 a 2.110.000 en 2010 y su proporción en el mercado subió de 2,1% a 10%. En general, la política federal es complaciente, pues los alumnos en un régimen con fines de lucro son elegibles para postular a créditos estudiantiles federales y las escuelas se aprovechan agresivamente de aquello.

Algunas instituciones con fines de lucro todavía dejan vislumbrar su origen: empresas locales, enfocadas a la vocación y generalmente administradas por familias. Otras se transformaron en monstruos corporativos, que abarcan casi todas las credenciales universitarias en amplios portafolios de servicios educativos (incluidos los títulos de grado) que, en algunos casos, trascienden las fronteras de Estados Unidos. El sector experimentó una reciente contracción debido al escándalo relacionado con las prácticas de reclutamiento de los estudiantes y con la percepción pública que existe en cuanto a la baja calidad y a las altas tasas de deserción universitaria. Varios titulados han sufrido una baja rentabilidad en el mercado laboral (por no mencionar el endeudamiento de los titulados y los desertores) durante el extenso período de lentitud del mercado laboral. Además, estas preocupaciones han llevado a que el gobierno federal aumente la presión regulatoria.

No obstante, se puede argumentar que este sector sigue siendo importante para el interés público, quizás como nunca antes. En todo el mundo se puede observar un notable crecimiento en la prestación privada, pues los gobiernos son incapaces de satisfacer la demanda de educación superior únicamente con instituciones públicas. En este contexto, Estados Unidos tampoco es diferente. Los sectores con fines de lucro matriculan una cuota desproporcionada de grupos de estudiantes, por ejemplo, minorías, estudiantes con medios financieros modestos y estudiantes que superan la edad promedio del universitario, los que se ven infrarrepresentados en otros lugares.

EL ROL DE LAS POLÍTICAS ESTATALES

Recientemente hemos investigado las políticas estatales que están dirigidas a la educación superior con fines de lucro, debido a que las tasas de aumento de las matrículas del sector varían mucho en cada estado. Tradicionalmente, en Estados Unidos los principales responsables de las políticas de educación superior son los propios estados. Actualmente, la mayoría de los estados entregan alguna forma de ayuda estudiantil u otros recursos al sector con fines de lucro. Además, los estados ofrecen una protección